

Este equipo de gobierno quiere informar al pleno y a los ciudadanos sobre lo que está ocurriendo en el Ayuntamiento con respecto a algunos de sus trabajadores. Esta situación ha sido recurrente en distintas legislaturas, como lo demuestran expedientes anteriores con denuncias cruzadas entre cargos políticos y trabajadores del Ayuntamiento, y también entre estos mismos. Involucra a ciertos trabajadores que, lejos de ayudar a sacar el trabajo adelante, paralizan la acción de gobierno con diferentes comportamientos que vamos a poner en conocimiento del pleno y de los ciudadanos de Colmenarejo, que son sus jefes y quienes les pagan.

Cuando llegamos al gobierno, la mayoría de los nuevos concejales no conocíamos previamente a ningún trabajador ni a sus familias, lo que podría haber supuesto algún trato de favor hacia alguno de ellos. Nuestra intención desde el principio fue llevarnos bien con todos, resolver los asuntos y mover los expedientes, siguiendo la máxima de que lo importante es que el trabajo salga adelante y que los trabajadores estén a gusto en su puesto de trabajo.

Sin embargo, desde el principio detectamos muchas disfunciones en cuanto a la organización y la existencia de “jerarquías extrañas” dentro del personal. Hay muchísimo malestar entre los empleados (que paradójicamente nos achacan hoy a nosotros, cuando esta situación es muy antigua y lleva varias legislaturas). Vecinos de mesa que no se hablan, personas en distintas áreas que sólo ellos conocen un tema concreto y se hacen fuertes en esta exclusividad, negándose a enseñar a otros compañeros. Tareas que no se sabe quién realiza y que se pasan de un departamento a otro sin terminar de ejecutarse. Departamentos enteros que no son capaces de sacar los temas adelante, lo que provoca que los expedientes queden obsoletos, contratos vencidos, la mayoría, etc.

A esto se suma que algunos trabajadores (afortunadamente pocos, pero lamentablemente en puestos de responsabilidad) se creen con un “poder” dentro del ayuntamiento, ignorando las instrucciones del alcalde y los concejales delegados y olvidando que son meros empleados al servicio de los colmenarejanos, que son quienes les pagan.

El primer premio se lo lleva un trabajador que, recién llegado este equipo de gobierno al ayuntamiento, nos dijo: “O me ponéis un ayudante o me doy de baja”, y nosotros no dábamos crédito. Realmente, debimos haber denunciado a este trabajador, pero nuestro talante de “vamos a dar una oportunidad” nos lo desaconsejó en ese momento.

Con el paso del tiempo, hemos adquirido más conocimiento sobre cómo funciona la organización de un ayuntamiento y también sobre los trabajadores, sus capacidades, aptitudes y actitudes. Con ello en mente, consideramos cambios de tareas para algunos de ellos, con el doble objetivo de agilizar los servicios y de que siempre haya varios que sepan sobre un tema, evitando que alguien sea imprescindible.

Llegamos a la conclusión de que la RPT (Relación de Puestos de Trabajo), iniciada hace años por una corporación anterior (y no llevada a término porque no interesaba a ciertos trabajadores), es la manera más adecuada de plantear una organización futura del ayuntamiento, preparada para los próximos años con más población y más recursos.

Iniciamos la recopilación de información sobre los puestos y organigrama que planteamos, así como los salarios y sus complementos, adecuados al tamaño e ingresos del pueblo. Sabíamos que los salarios de algunos de nuestros trabajadores estaban más altos que los de la mayoría de los pueblos de nuestro entorno, pero nuestra gran sorpresa fue que algunos salarios eran incluso superiores a los de pueblos con tres veces más población y cinco veces más presupuesto. Por tanto, en la RPT se plantean subidas generalizadas en los sueldos más bajos y reajustes razonables en los más altos, con el fin de asimilarlos a pueblos con características similares a las nuestras.

Obviamente, sabíamos que este hecho no iba a gustar a los trabajadores cuyo salario se viera reducido, a pesar de seguir cobrando más que en pueblos similares. Pero lo que no esperábamos era que se pondría en marcha una maquinaria de difamación y falsedad acerca de cómo se están llevando a cabo los procesos, regidos por la objetividad y dirigidos a la mejora y equidad de la masa salarial de los empleados.

Es seguro que nos caerán denuncias, pero estaremos preparados para responder, porque la prioridad es el pueblo. Nos han informado de que lloverán demandas y anónimos a diferentes entidades, promovidos por estos trabajadores que, en lugar de realizar su trabajo con diligencia, ocupan su tiempo en intentar desacreditar y sembrar dudas sobre la honorabilidad de nuestro comportamiento, y en darse de baja cuando les interesa con el único fin de boicotear nuestro trabajo.

Para más inri, algunos partidos de la oposición, a los que no les interesa el bienestar del pueblo, aprovechan esta situación para intentar sacar rédito político.

Si han estado acostumbrados a mandar y creen que tienen poder, deben asumir que son trabajadores como los demás, sujetos a cambios de puestos, funciones, etc., y que están al servicio de los ciudadanos. Al igual que nosotros, vienen a servir, no a servirse.

Antes de que la RPT siga adelante, corregida y aprobada, realizamos algunos cambios de personal que entendemos mejoran la actuación municipal. Sin embargo, esta nueva reorganización ha tenido mala acogida entre algunos trabajadores acostumbrados a hacer siempre lo mismo y reticentes a los cambios. Resulta paradójico que se alegue que nadie sabe hacer cierta tarea salvo el trabajador que lleva 15 años haciéndola, y luego se nieguen a que otros trabajadores aprendan a realizarla. De hecho, debería ser obligatorio rotar a los empleados cada pocos años en función de su trabajo, para que más personal sepa de diversos temas y que el ayuntamiento no se paralice cuando algún trabajador está de baja.

Frases de algunos trabajadores:

“Qué raro venís a trabajar todos los días.”

“Es el peor grupo de políticos que hemos tenido”, cuando se les exige trabajar.

“En mi vida me han tratado peor”, por cambio de funciones.

“No voy a enseñar a una compañera porque a mí no me ha enseñado nadie.”

“He dicho a los compañeros que todos los equipos venís con mucha fuerza, pero ya os iréis relajando una vez veáis cómo funciona esto.”

Por fortuna, la mayoría de los trabajadores del Ayuntamiento de Colmenarejo trabajan con diligencia, apoyan a sus compañeros e intentan que el trabajo salga adelante. Junto a ellos, este equipo de gobierno seguirá trabajando por el pueblo de Colmenarejo para proporcionarles los servicios que nuestros vecinos precisan y afrontar los retos que nos depara el futuro.